



SEMINÁRIO MISSIONÁRIO ARQUIDIOCESANO
"REDEMPTORIS MATER"
BRASÍLIA
FONE: (61) 3251 1818 - FAX: - 3367 4759
e-mail admater@terra.com.br

Brasilia diciembre 2009

Queridos hermanos:

El Señor, que por amor a nosotros nace en Belén, nos colme a todos de esperanza y amor.

Esta será seguramente la última carta de este año de gracia de 2009. Ha sido un año lleno de misericordia y benevolencia de Dios. Un año de comunión, en que hemos estado unidos por tantas cosas, también por esta pequeña relación de nuestras cartas.

En la última correspondencia dejamos nuestra crónica a finales de septiembre. El mes acabó con buen sabor de boca: un concierto de música clásica que nos ofrecieron Zoltan Paulini y su esposa.

El mes de octubre comenzó de la mejor manera posible: ocho seminaristas fueron instituidos acólitos en la capilla de nuestro seminario, en una celebración presidida por Dom João Braz de Aviz, nuestro querido arzobispo.

En la fiesta de la Virgen Aparecida nos unimos a más de 60.000 fieles que celebraron la eucaristía y la procesión en la explanada de los Ministerios. Fue, como siempre, una bella expresión de la devoción popular a la Virgen María. El lema de la fiesta nos preparaba ya para acontecimientos importantes del próximo año: "Con María rumbo al XVI Congreso Eucarístico Nacional".

El Sr. Nuncio tuvo la delicadeza de convidarnos a algunos formadores y alumnos para la conmemoración del Acuerdo sellado entre el Estado del Brasil y el Vaticano. No ha sido un camino fácil, pero al final se ha conseguido un acuerdo satisfactorio para ambas partes. Nos congratulamos con la Nunciatura y con la Iglesia en el Brasil.

A finales de mes tuvimos el tradicional homenaje a los médicos y profesionales de la salud que no ayudan con gran generosidad y profesionalidad a mantener lo mejor posible el nivel de salud del seminario.

A inicios del mes de noviembre recibieron el Sacramento de la Unción de enfermos el P. Vicente, nuestro padre espiritual, y el seminarista Dionisio. Ambos debían someterse a una intervención quirúrgica. La celebración, en el marco de Vísperas, fue emocionante en su sencillez y profundidad. Se han recuperado bien, gracias a Dios.

Cada año el día 3 de noviembre honramos a nuestro Patrono, San Martín de Porres. Lo hacemos con una solemne eucaristía, acompañados de los diáconos y muchos de los presbíteros formados en esta casa. Este año nos presidió el P. José Folqué, responsable por el Camino en el Brasil. El hogar de Bonifacio y Olga nos abrió sus puertas, como cada año, para el tradicional "churrasco". Dios les pague por su cariño y atención con todos nosotros. En esa comida estuvieron también con nosotros Mons. Angelo Pignoli, obispo de Quixadá, y su Vicario General.

Ese mismo día, por la tarde, comenzaron los escrutinios del diaconado. Ayudados por el equipo pastoral, y consultados los catequistas y responsables de cada seminarista, fueron admitidos ocho de los candidatos, que, Dios mediante, recibirán su ordenación diaconal a principios del próximo año.

El señor cardenal Don José Freire Falcão, obispo emérito de esta diócesis, nos convidó, como todos los años, a su casa para una comida fraterna en la que participamos todo el equipo formativo de esta casa, incluidas las hermanas y matrimonios en misión, junto con Daniel.

Para no descansar de celebraciones, pues ya se ve que en el seminario vivimos muy alegres, el día 6 felicitamos al P. Toni, nuestro "milagroso" ecónomo y a Carmen Belanche,

hermana en misión, por sus aniversarios. Siempre se acompañan estas fiestas con regalos y cantos.

Como siempre, hemos recibido innumerables visitas. Pasan ya de tres mil las personas que han visitado el Seminario durante este curso. Las últimas: 50 hermanos de la Parroquia San Sebastián de Taguatinga Norte; numerosos niños de primera Comunión (170 de Sobradinho; 50 de San Antonio de Ceilandia; 80 de la Parroquia Divino Espíritu Santo de Guará II, 100 de la Parroquia N. Sra. de la Asunción de Aguas Claras); 80 jóvenes de Confirmación de la Parroquia San Pedro de Taguatinga; 40 adultos de Samambaia; 15 agentes de comunicación de San Pedro de Taguatinga; la comunidad del seminarista Kleber; 6 hermanos de la pastoral de la comunicación de la Parroquia Santísima Trinidad; 19 hermanos del Apostolado de la Oración de la Parroquia Sagrado Corazón de Jesús y San José de Ceilândia y 10 miembros del Consejo Nacional del movimiento Sígueme.

Tuvimos también un coloquio con el P. Marciano Morra que, en su juventud, fue compañero de San Pio de Pietrelcina y que nos honró con su visita. Con gran alegría hospedamos en nuestra casa a Mons. Anthony, Arzobispo de Guam (colonia norte-americana en la Micronesia). Este obispo hace el Camino, tiene un Seminario *Redemptoris Mater* y vino a Brasilia acompañando al P. Edvaldo, recién ordenado, que tiene su comunidad de origen en Santa Maria-DF.

Mientras el Seminario continuaba con su vida normal, yo tuve que viajar a Tierra Santa para una convivencia de Obispos de América Latina. Más de 150 prelados, unos 30 de Brasil, fueron acogidos en la Domus Galilaeae. Se trataba de hacer conocer el itinerario de iniciación cristiana del Camino frente a los retos de la actual situación de secularización y crisis de fe de la sociedad actual. Han sido unos días estupendos de comunión, de participación, de intercambio de ideas y también de visita a los lugares más significativos de Tierra Santa. Hemos celebrado la eucaristía en el primado de Pedro, en Nazaret, hemos visitado el Calvario y el Santo Sepulcro, el Cenáculo y la ciudad de Jerusalén, a la que hemos contemplado desde la Domus Mambre, un lugar estratégico desde donde se divisa toda la ciudad. Junto con los obispos brasileños hemos tenido una eucaristía en la gruta de Belén.

El viaje ha sido largo, los días de convivencia muy intensos. Hemos vuelto cansados pero muy felices. No siempre se pudo contemplar a tantos obispos juntos en una Celebración penitencial, escrutando la Escritura en la Lectio Divina, trabajando en grupos y escuchando de boca de los iniciadores del Camino, Kiko y Carmen, ayudados por el P. Mario, el kerigma, la exposición del Neocatecumenado y la experiencia personal. Verdaderamente algo emotivo y maravilloso. El último día las experiencias personales de los participantes en la Convivencia y la Eucaristía final cerraron un encuentro pleno de experiencias. Los seminaristas que viven en el Seminario de la Domus y todo el personal que allí trabaja nos dieron un buen ejemplo de acogida y de cariño.

Todavía, mientras escribo, tenemos en perspectiva algunos acontecimientos de final de curso: los exámenes, la visita del Sr. Nuncio que nos presidirá la Santa Eucaristía, la reunión de responsables, la conmemoración de diez años de presbiterado del P. Lázaro, la inauguración del Belén, la visita de algunos grupos de niños y jóvenes de las parroquias Cristo Rey y Beato José Allamano, y, sobre todo, la ordenación de nueve nuevos presbíteros: Adriano, Fredy, Jorge, Marco Antonio, Odair, Pablo, Pedro, Ramón e Reginaldo, el día 5 de diciembre. Después nos tomaremos unos días de descanso antes de reiniciar el curso a finales de enero, si Dios quiere.

En el tiempo de vacaciones el seminario no para: debemos pintar los tres pisos de las habitaciones, cambiar la moqueta, arreglar la pirámide central y la terraza, y, sobre todo, modificar toda la cocina. El precio va a ser alto, pero contamos con la ayuda de todos vosotros que nunca nos falta. Dios os recompensará, como siempre lo ha hecho.

Os deseamos una Felices Fiestas de Navidad. La Virgen María, Madre del Amor Hermoso, nos acompañe en el tiempo de adviento en la espera de Cristo.

Con el agradecimiento y el cariño de todo el Seminario,

P. Paulo de Matos Félix
Vicerrector

P. Juan José Armendáriz Lerga
Rector

Carta del seminarista Jonas Willians, seminarista em Karachi – Paquistán.

Karachi – Paquistán, 11 de octubre de 2009.

Queridos P. Juanjo, P. Paulo, formadores, hermanas, familia en misión, Daniel y todos los seminaristas:

La Paz de Nuestro Señor Jesucristo esté con todos vosotros.

Os escribo con mucha alegría esta carta (después de mucho tiempo) contando un poco mi experiencia.

La conversación que tuve con vosotros la última vez que estuve en el Seminario, P. Juanjo y P. Paulo, me ayudó mucho a ser verdadero conmigo mismo y con mi historia, la historia maravillosa que Dios hace y está haciendo conmigo.

Llegando aquí tuve una conversación con el catequista itinerante y con mi rector, y coloqué todo lo que me estaba matando para que fuese iluminado por Cristo. Ese ha sido el mejor momento de mi vida y fue precisamente aquí en Paquistán, un país que yo odiaba y, sin embargo, Dios se manifestó aquí en mi vida. Aprendí una cosa que mi rector dice: “No miréis la ciudad, el caos del tráfico, la suciedad de las calles, el mal olor de las personas, y sí a las personas que Dios colocó en vuestra vida aquí y en la misión de ser luz para ayudarlas.” Eso, de verdad, me ha ayudado mucho a reflexionar sobre mi vida. El año pasado, en julio, fui a la misión de Katmandú, Nepal, para dar catequesis. Allí estuve dos meses con una familia italiana y un presbítero de la India. Fue una experiencia maravillosa en que yo vi a Dios actuar en mi vida nuevamente, mostrándome lo pecador y lo afectivo que soy, así como el daño que eso me produce al apartarme de Él. También las tentaciones con las chicas no son fáciles, pero Él me colocó en un equipo de catequistas que me ayudó mucho y – lo más importante para mí – me concedió que yo estuviese en comunión con ellos. Al final se formó una comunidad de 25 hermanos, algunos de ellos hindúes. Esa comunidad todavía está viva por la gracia de Dios, porque las persecuciones contra los cristianos son muchas; ¡pero Dios sabe lo que hace!

En septiembre volví al Seminario. Fue un tiempo de mucho combate y el demonio estuvo allí todo el tiempo para colocarme contra la voluntad de Dios. Lo pasé muy mal, a punto de querer abandonar todo y regresar a casa. Muchas veces me asalta la duda de si es esto lo que Dios quiere para mí, si es esta la vocación, porque parece que estoy aquí por obligación y no por libertad.

Al principio de este año tuve muchas cosas para hacer, como por ejemplo: la visita a los presbíteros de las diócesis de Rawalpindi e Islamabad para la convivencia que va a haber en noviembre con todos los sacerdotes de Paquistán; la *Admissio* de dos seminaristas: un paquistaní y un ecuatoriano; la convivencia del Primer Escrutinio con una comunidad de lengua inglesa y otra de Urdu; la preparación de la ordenación presbiteral de Cyril, un paquistaní que estudió en el Seminario de Roma y que volvió a Paquistán para ayudar en el Seminario y que, por ahora, es nuestro vice-rector. Él es el primer seminarista del *Redemptoris Mater* de Karachi ordenado, ¡una gracia de Dios!

El mes de mayo o junio tuvimos la convivencia de itinerantes de la India, Paquistán, Sri Lanka y Nepal en Sri Lanka. Fue una maravilla para mí ver la disponibilidad de las familias para ir en misión y también la experiencia de las familias de la *Missio ad Gentes* en la India.

Un abrazo y recen por mí,

Jonas Willians Lima Torres

Carta del seminarista Gilvan, itinerante en Pernambuco.

Querido P. Juanjo:

¡Que la paz de Cristo resucitado esté siempre contigo!

Te escribo este e-mail para contar un poco mi experiencia como itinerante aquí en Pernambuco y Paraíba [*estados de la región nordeste de Brasil*]. Estoy aquí junto con el P. José Luis Iriarte y con el matrimonio Víctor y Silvana.

Este tiempo es realmente un tiempo de crecimiento y ha sido de grande ayuda en mi vida. Me ha ayudado, entre otras cosas, a no ser tan omiso, ya que aquí yo necesito hablar, corregir y hasta pelear, si es necesario. Con la ayuda y las correcciones del equipo, yo también he aprendido a dar catequesis: ¡yo, que me moría de miedo! Pero veo que el Señor me ha precedido en todo momento.

Es impresionante ver cómo las personas sufren, ver la necesidad que ellas tienen de oír una palabra de ánimo y consuelo, de saber que Cristo las ama por encima de todo y de cualquier pecado. Y delante de todo eso, siento que se cumple aquella palabra que dice que somos instrumentos inútiles que el Señor escoge para su misión.

Actualmente estamos evangelizando en la Parroquia Nuestra Señora de la Concepción en la ciudad de João Alfredo-PE. El Camino Neocatecumenal, en esta ciudad, comenzó en la época en que el P. Paulo era itinerante aquí en Pernambuco; ya hace bastante tiempo, ¿no? Estamos muy contentos con los frutos que estamos cosechando en esta ciudad. Están participando en las catequesis entre 30 y 40 hermanos. Es un óptimo número.

Veó que, aquí en la misión, el Señor también nos concede momentos en que podemos experimentar el fracaso, humanamente hablando. Es lo que hemos sentido este año en la evangelización en João Pessoa-PB: ir a otro Estado para dar catequesis solamente a cinco personas. Pero yo veo que Dios es aquel que viene en nuestro auxilio, enseñándonos que vale la pena perder la vida, aunque sea sólo por una persona. Esto no lo digo de boca para fuera, pues es algo que yo he experimentado en mi propia vida. A final de cuentas, de la evangelización en Nova Roma-GO, hoy solamente quedo yo. Agradezco a mis catequistas de Iaciara que perdieron la vida por mí y ahora, a pesar de mi debilidad, yo puedo ayudar a otras personas, dar a ellas aquello que yo he recibido.

Estar aquí en esta región es sentirse verdaderamente itinerante. A final de cuentas, para ir de la capital de Pernambuco, que es Recife, hasta la ciudad donde moramos, que se llama Nazaré da Mata, tenemos que pasar por Guadalajara. Y, si andamos 20 Km. más, llegamos a Buenos Aires. ¡Eso sí que es misión!

Bromas aparte, me gustaría pedir oraciones por un encuentro que nuestro equipo tendrá el 3 de noviembre con Mons. Antonio Fernando Saburido, el nuevo Arzobispo de la Arquidiócesis de Olinda y Recife. Esperamos, con este encuentro, que el Camino Neocatecumenal pueda volver a la ciudad de Recife, en donde ya estuvo hace muchos años.

Me despido ofreciéndote mis oraciones a fin de que puedas dar continuidad a esta caminata de fe, con paz en la misión evangelizadora, siempre apoyado en la gracia y en la bendición de Dios.

Un fuerte abrazo a todo el equipo de formadores y a los seminaristas.

Fraternalmente,

Gilvan Lima de Medeiros